

La representación social de los procesos territoriales en América Latina

**Blanca Rebeca Ramírez Velázquez
UAM-X**

La Cartografía Social se deja manejar
como arcilla en las manos,
se deja moldear y construir
constantemente.
Se deja tocar y sentir por todos,
esa es su esencia.
No cierra las posibilidades de
acercamiento a nadie... ella misma
nos ayuda a mejorarlo, completarlo, a corregirlo
o ampliarlo. Ella misma nos ayuda a
seguir poniéndolo en práctica (EDNA, 2023).

La representación del espacio ha sido, por centurias, una de las actividades ligadas al conocimiento del espacio; por lo tanto motivo de aprendizaje de la geografía y con los años de las ciencias sociales y la planeación urbana y territorial. Esta actividad nació con la geografía clásica quien desde los griegos pusieron gran atención al conocimiento del mundo y su representación en mapas. Con la llegada de la modernidad capitalista y del fraccionamiento del conocimiento y el desarrollo de las ciencias, la separación entre la geografía y la cartografía, la primera encargada de representar al espacio que estudia, se fue acelerando paulatinamente hasta convertirse en áreas independientes, pero a la vez vinculadas y con fuertes nexos que requerían ser aprehendidas separadamente en lugar de que evolucionaran o surgieran una a la mano de la otra.

La representación cartográfica jugó un papel muy importante en el conocimiento del mundo moderno, sobre todo en los espacios que no eran conocidos por la hegemonía europea y anglófona. La necesidad de documentar los hallazgos fue fundamental para apropiarse de los recursos que se presentaban como un aliciente para el impulso del capitalismo naciente, pero luego para el de la acumulación que se requería para la ampliación del modelo económico que generó el crecimiento económico de los siglos XVIII, XIX, XX y ahora del XXI. Por ese motivo, se puede afirmar que ha sido una actividad colonial que hemos heredado en América Latina y el mundo a partir de la manera como se genera el conocimiento.

La representación cartográfica fue en sus inicios una actividad ligada con los militares con fines de control de los espacios nacionales, para orientar las guerras y dominar territorios que eran de su interés y de su necesidad de apropiación; posteriormente es el Estado quien la institucionaliza, orientando el desarrollo económico y social y para control de los recursos naturales que les son propios. Estas características pueden ser aplicadas a los diferentes estados nación con particularidades específicas en su ubicación por continentes, lo que no excluye a América Latina de haber sido la característica que prevaleció en la representación de sus condiciones naturales y sociales por décadas.

La representación en mapas, tal y como la conocemos ha sido cuestionada por el pensamiento social y crítico por diferentes causas, entre las cuales se tienen:

- Su institucionalización con los diferentes gobiernos, de izquierda y de derecha, quienes la usan ambos, en ocasiones hasta usando los mismos mapas, para fines específicos de organizar y explotar el territorio.
- Por la rigidez con la cual se maneja pues aparece que un elemento fundamental para considerar un espacio contenedor de recursos, objetos, personas que dificulta el manejo de relaciones de todo tipo.
- En la representación del espacio contenedor, el mapa resultante esconde cosas, objetos y sujetos que no pueden ser consideradas como parte de las relaciones, de los procesos o de las situaciones relevantes que se dan en este espacio. O bien pueden ser estratégicas y deben ser consideradas como privadas para fines militares o de control.
- En ese esconder cosas, lo más importante es que deja de lado a agentes o sujetos que intervienen en el proceso, y sobre todo los grupos marginados o pobres son eliminados de la escena del mapa y por lo tanto ignorados para tomar resoluciones que puedan resolver su pobreza o aislamiento.
- En ocasiones Impide hacer evidentes conflictos que se desarrollan en el territorio y por lo tanto dificulta la posibilidad de resolverlos.
- Depende en su totalidad del manejo tecnológico que sea haga de los GPS, de los SIG's o de los Sistemas de Posicionamiento Global (SPG) lo que facilita la representación a una escala que impide acceder al detalle de lo local, lo cual permite hacer acercamientos que dejan de lado procesos sociales ligados con agentes particulares que no pueden ser tomados en cuenta para su resolución. A éstas se pueden agregar otras consideraciones críticas que no son mencionadas por el momento.

Con estos cuestionamientos en mente, desde la década de 1980 ha habido cambios importantes en la manera como los especialistas se acercan a la representación que se han originado por la crisis de los paradigmas que se generó en esa época y dio más importancia a los procesos culturales que a los económicos. El giro culturalista que argumenta que los procesos son generados por determinaciones culturales más que económicas que esta influenciado por importancia que adoptó la posmodernidad al inicio del siglo XXI, y el impacto que tienen las formas coloniales con la necesidad de buscar otras que sean poscoloniales son, entre otros, elementos que generaron un cambio importante en la forma de hacer la representación y de hablar de los mapas. Otro elemento importante, sobre todo para las representaciones críticas, el surgimiento de grupos antagónicos al sistema que requieren ser controlados por cuestiones políticas, como se analizará más adelante.

Para continuar con las reflexiones que he desarrollado en las dos reuniones de Relateur anteriores en donde me motivaba el cómo se introduce el pensamiento colonial en el estudio del territorio y cómo enseñamos esta tendencia en la docencia y en la investigación que realizamos, en esta ocasión me centro en el tema de la representación territorial como un elemento fundamental que soporta las actividades de docencia e investigativas que se desarrollan en el momento actual y cómo se inserta en este cambio de paradigmas. Este tema, que ha sido expandido en el ámbito de las ciencias sociales con fuerte influencia en América Latina ha asoptado cateogrias como la de cartografía social; participativa o representación crítica que dan un giro completo a la la manera como se conciben los mapas tradicionales. Con ello se generan cambios importantes en su introducción en las investigaciones territoriales y, sobre todo, en la docencia de planificadores, antropólogos, urbanistas, geógrafos y otros especialistas de las ciencias sociales interesados en ellos.

Para desarrollar este tema, propuse trabajar con tres objetivos: primero, identificar si hay alguna diferencia entre la representación crítica en los países anglosajones y en América Latina con el fin de analizar las miradas particulares y diferenciales con las cuales se pueden estudiar los territorios en cada uno de estos entornos y cómo se darán elementos para identificar la colonialidad que tiene esta actividad. Segundo, identificar la diferencia existente entre la cartografía social, la crítica, y la radical, con el fin analizar su particularidad o encontrar si es sólo una diferencia semántica entre ellas o cuáles son sus similitudes y particularidades. Tercero, evidenciar que tipo de territorio se está considerando al realizar cada una de estas actividades con el fin de hacer evidente si lo único que cambia es la manera de representarlo o bien se está contribuyendo realmente a la representa ción de un

espacio relacional y dinámico como el que pretende analizar la urbanización y la geografía críticas. Concluyo con un tema adicional que es de suma importancia para esta discusión que es el de la dimensión ética y política de las cartografías sociales que está detrás de estas nuevas representaciones que se hacen del territorio, sobre todo en América Latina.

Categorías diferenciadas acciones polisémicas

A la elaboración tradicional de los mapas, en donde los Sistemas de Información Geográfica, la utilización de los GPS o la georreferenciación son los instrumentos que ayudan a hacerlos, en la actualidad, sobre todo relacionada con grupos sociales marginados o con agentes sociales que se han sentido excluidos de la forma tradicional de cartografías del territorio, surge lo que se llama la cartografía social; la cartografía participativa o la cartografía crítica o radical como actividades alternas para la representación territorial. Las dos primeras suelen, en ocasiones, confundirse o pasar de una a otra sin mediación; pero para algunos autores, se usan indistintamente y hasta como sinónimos generando confusión en las definiciones (Gil Grandet et al, 2019). La última, que hace sinónimos lo radical y lo crítico, se define ante la necesidad de cuestionar los mapeos institucionales, pero más aún y sobre todo, los fundamentos políticos y éticos del mapeo participativo y comunitario como parte de la estrategia militar de los imperios dominantes que hace que se erija esta práctica como parte del colonialismo que los países hegemónicos instauran entre los dominados en el mundo la que se le ha llamado geopiratería (Bjørn Sletto, 2023; Wainwright, 2013).

Son diferentes formas a través de las cuales se define la acción de mapear desde la sociedad y ya no desde la tecnología que es dejándola en un segundo plano; eliminada totalmente por unos, pero usada parcialmente por otros. Algunos autores consideran a la cartografía social como una técnica social que “orienta a las personas a expresar sus percepciones sobre el territorio que habitan” (Chacón, 2023:), mientras que, para otros, es una herramienta de transformación y planificación social que se usa para ayudar en procesos comunitarios en la que participan los implicados sociales (documento sin referencia bibliográfica: s/f: 20); ayuda a resolver conflictos territoriales o amenazas percibidas; para la realización de diagnósticos docentes de representación de estudiantes o de investigaciones geográficas, de ciencias políticas, sociología o psicología (Chacón, 2023: 22). Con esto se quiere decir que es una actividad que puede ayudar a resolver cualquier problema, de índole diversa, que se presente en el territorio en donde se habita.

Barragán, por su parte argumenta primero la importancia que tiene la participación en la actividad cartográfica en la docencia y la investigación, para posteriormente definirla como una actividad social que permite a que las comunidades “reconfiguren sus concepciones sobre el terreno”, y se empoderen sobre la trascendencia social, cultural y política de sus entornos (Barragán, 2016: 251). Desde esta perspectiva, es una actividad inclusiva de sectores que habían quedado fuera de la representación de sus entornos, y se erige ahora como una alternativa a las prácticas que el Estado realiza desde sus métodos tradicionales de cartografiar.

Para otros autores, el ejercicio de elaborar mapas... “no es otra cosa que dibujar la realidad, empezando por lo más simple para, poco a poco ir creando un campo estructurado de relaciones que posibilita la traducción, a un mismo lenguaje, de todas las distintas versiones de la realidad que empiezan a ser subjetivamente compartidas (Documento ENDA América Latina, 2023: 3)

Las cartografías sociales, se dice, hacen visible lo invisible; se reconocen ciudadanos con memoria en territorios con historia que surge a partir de sus discursos y participaciones; y se pueden obtener mapas administrativos, de infraestructura, económicos y ecológicos de recursos naturales; mapas de relaciones; de conflictos entre otros (Giraldo, Alzate, et al.: 2015). Para estos autores, con influencia implícita en la semiótica, el mapa es más que un papel dibujado ya que pueden ser narrativas, conversaciones, vidas y canciones vividas en un lugar, y son inseparables de contextos políticos y culturales. Mapear significa conocer, domesticar, someter, conquistar, controlar, contradecir el orden de la naturaleza (Ibid: 30 y 31).

Pero más allá de ser un “contra mapeo” como lo caracteriza Peluso (1995), la cartografía social o la cartografía participativa, de acuerdo con Bjørn Sletto, han entrado en una nueva etapa que tiene una mayor diversidad de propósitos y técnicas, donde deja de ser una mera herramienta que cuestiona los mapeos institucionales del Estado y la hace una nueva cartografía social (2023: 13). Esta categoría es usada también por el CENDEIS (Poggi, 2013) en América Latina con diferentes objetivos de la planteada por Bjørn en su texto pero usando también en forma similar. Este uso indistinto de una categoría para actividades diferenciales, en ocasiones confunde pues cada una pueden definir acciones y concepciones diferentes, por lo cual la polisemia que caracteriza a esta práctica constituye una forma que puede en ocasiones confundir más que aclarar lo que se está definiendo.

Para estos autores, la cartografía social va más allá de la simple participación para organizaciones investigativas o de docencia entre las que destacan la posibilidad de las

comunidades de lograr una autodeterminación, una gobernanza local y la gestión de sus propios recursos comunitarios. Esto cambia sustantivamente la acción de mapear y le da una noción de cualidad escencial en la representación (Bjørn, 2023: 14).

Desde esta perspectiva, esta nueva representación se denomina como cartografía radical y la ubican dentro de las metodologías descolonizadoras y de estudios poscoloniales que van en contra de la subordinación en que se encuentran los grupos indígenas o afrodescendientes de América Latina o de otras latitudes; con ellos se introduce a la generación de conceptualizaciones de mapeo participativo que tal vez permitan ir más allá en los debates que se dan en las ciencias sociales (Bjørn Sletto, 2023: 21).

Uno de los acuerdos fundamentales de esta práctica, en cualquiera de sus dos vertientes antes mencionadas, es parte de las metodologías utilizadas en las ciencias sociales que proponen abrir un escenario alternativo que permita la construcción de conocimiento colectivo para, a partir de allí, posibilitar una acción transformadora del territorio (Documento ENDA, s/f), y se constituye como un recurso para generar proyectos en escalas diversas, generalmente de orden local.

Más que oponer visiones entre las posturas anglosajonas y las latinoamericanas, parecería que existe un consenso entre los investigadores de ambas latitudes en que el mapeo participativo y comunitario sirve como un instrumento para trabajar con comunidades marginadas y pobres tanto de entornos rurales y urbanos que sirven no solo para el conocimiento de los territorios que habitan sino para generar sus propios proyectos de transformación y su empoderamiento ante las acciones estatales que los marginan.

Por otro lado, lo que existe de acuerdo en estas visiones es en la necesidad de la participación social en la generación de los mapas, y que ésta se hace a partir de comunidades ya no de sociedades o de actores sociales y mucho menos de clases sociales, categoría que aún entre los críticos y radicales está fuera de la caracterización de esta actividad de integración social.

Llama la atención que con el epíteto de cartografía social o participativa se resuelven problemas de investigación, de educación, políticos, sociales, territoriales, legales, de delimitación de territorios, ecológicos, de recursos, de cuencas, etc, y se aplica en todos los ámbitos que requieren de contar con soporte territorial para su desarrollo. Parece que hay acuerdos importantes en relación a su uso, en donde destacan la participación social, y específicamente comunitaria como parte de esta práctica, y la posibilidad de empoderar a los grupos sociales para que resuelvan a su favor los conflictos que tienen en el territorio.

pues se generan acuerdo entre ellos que pueden lograrlo. El mapa, se dice es el pretexto para coincidir (Giraldo Alzate, et al, 29015: 9), en un acercamiento a comunidades.

Las corrientes más tradicionales de esta postura aseguran que es una apuesta investigativa que, acercándose a la cultura y las condiciones sociales de las comunidades, resuelve a través de ellas la información inexacta y muchas veces contradictoria que existe en los lugares o en la obtención de información por la vía tradicional sea la de los censos o de los Sistemas de Información Geográfica (SIG's).

Metodología o teoría

En donde hay confusión más que desacuerdo es en la caracterización de la actividad de mapeo participativo como herramienta, técnica, propuesta conceptual o metodología, epítetos que al igual que en su definición, se usan indistintamente por algunos autores aunque otros lo restringen a alguna de ellas.

Si el acuerdo está en que se usa el mapa como instrumento de la cartografía y la geografía para representar el territorio, la confusión es que para algunos o en ocasiones es una técnica (Chacón, 2023:32), lo que querría decir, de acuerdo con el significado de esta categoría, que pertenece o es relativo a la aplicación de partes de una ciencia o de las artes, o refiere a la habilidad para usar ciertos recursos o conseguir algo, en este caso un mapa (RAE, 2001: 2044). Es interesante esta visión pues por años en la geografía clásica, los mapas han sido parte de la actividad artística de ciertos grupos especializados en hacerla, pero nunca se clarifica si la técnica que se usa pertenece a cuál ciencia, las sociales en general, al arte, la cartografía o la geografía o a todas en su conjunto.

Para otros autores, se le considera una herramienta metodológica (Barragán, 2016: 260) de las ciencias sociales, ya que esto referiría al conjunto de instrumentos con los que trabaja un artesano (RAE, 2001: 1202) y en este caso, de acuerdo con el autor citado ayudaría a afianzar comprensiones y vivencias didácticas y pedagógicas (Barragán, 2016: 260) y otras.

Para Giraldo Alzate, la cartografía social es una técnica metodológica que construye identitariamente el espacio afianzando el sentido de pertenencia (2015: 30). Así:

... es la utilización de imágenes o representaciones del campo relacional en que transcurre la vida cotidiana de los participantes; comienza por identificar y representar los elementos, las relaciones, las dimensiones y las tendencias que caracterizan a ese territorio, para luego tener un mejor entendimiento de los problemas, las potencialidades y los conflictos y los riesgos, amenazas, fortalezas y oportunidades que de todo ello se derivan (2015: 13)

Sin querer ser exhaustiva en la caracterización de esta actividad, hay otra visión que la considera una propuesta conceptual y metodológica porque construye el conocimiento a través de la convivencia y participación de la comunidad (Fuentes.....). Concretamente la cartografía participativa puede ser considerada a la vez como herramienta y metodología de análisis e investigación para el acercamiento y transformación de comunidades (Gil Grandett et al: 268).

Aquí la confusión está en la consideración entre instrumento, herramienta metodológica, técnica metodológica o como propuesta conceptual metodológica. Me parecería que entre autores cualquiera de ellas son sinónimas, pero me parece que se insertan de manera diferente al interior del desarrollo de las ciencias sociales, lo cual requiere un análisis más profundo del que en este espacio se le puede dar pero que se puede profundizar en el futuro. Para otros es solo un método de construcción de mapas que es colectivo, horizontal y participativo (Diez, et al, 2012: 271)

Si se analiza desde la teoría, se reconocieron al menos tres tendencias para identificar esta práctica. La primera prioriza exclusivamente la participación colectiva o comunitaria para pensar sobre el territorio que se produce o construye en donde con un eclecticismo claro se conjuntan las posturas de Milton Santos, David Harvey, Doreen Massey y otros, separando la teoría con la que se interpretan los mapas con la concepción de su elaboración en la representación. En esta el mapa y el territorio son diferentes y el primero solo plasma el contenido que tiene en un dibujo que sobre él se desarrolla (fuente..).

La segunda tendencia consiste en utilizar la teoría de investigación de la acción participativa como fundamento teórico y metodológico para hacer un diagnóstico comunitario de cualquiera de los temas que se han enlistado en el rubro anterior o bien de todos a la vez. Con cualquiera de las visiones se pueden hacer mapas ancestrales (Velasco, 2023: 57), en donde el territorio es visto como un "entramado vivo" (Ibid. 53) que se entrelaza en mapas complejos en un entramado relacional de memoria, cultura y naturaleza. Aquí el que se produce colectivamente es el mapa que conjunta las visiones diferentes que se tienen sobre el territorio y se plasman en uno que sería el definitivo.

La tercera se vincula más con la semiótica, en donde para Chacón..." la representación de cada persona es válida para ella misma y genera un sentido de significación con respecto al territorio que habita". (Chacón, 2023: 31); podemos en esta incluir la cartografía oral (Cruz, 2023) que es la que pasan por memoria hablada los habitantes de un territorio. entre otros. En esta postura más que transmitirse en el mapa la

existencia de recursos o de conflictos, por ejemplo, se prioriza la significación que los participantes puedan tener sobre el territorio para ser eso lo que se documenta en el mapa.

Referida a la técnica que se utiliza para desarrollarlos, se puede partir de la elaboración de mapas individuales que posteriormente se hacen colectivos y se transforman en los convencionales de los Sistemas de Información Geográfica y del uso de dejan en el dibujo original sin transmitirse a las tecnologías tradicionales, que son la utilización de la tecnología del GPS y de los GIS para georreferenciar la cartografía participativa (Cruz, 2003: 34) y otros aparatos como de Sistemas de Posicionamiento Global (SPG) que terminan entonces en mapas planos como los tradicionales. Su fuente es la diferencia.

Con la propuesta de Barragán y Amador, (2014), se muestran pasos para la elaboración metodológica del mapa que incluye: a) selección del tipo de problemática; selección del mapa; ver de antemano las posibilidades de cambio; motivación de los participantes; grupos de trabajo para llegar a acuerdos; la elaboración de un mapa que sea explicado; mostrar los acuerdos de transformación y análisis del mapa y memoria de cartografía. Se afirma que con ello se ahonda en el conocimiento de relaciones para transformar prácticas de los actores que trabajan colectivamente, que permiten trascender lo físico y hacer del territorio un ente epistemológico (Barragán, 2016:279).

Por último, y de acuerdo con Gil Grandett (2019), la comunidad es el motor de la acción política que genera intereses compartidos de los sujetos, “promoviendo expresiones colectivas que llevan a la transformación, misma que se presenta como heterogénea, plural y compleja” (2019: 268).

Sobre estas bases generales del debate sobre el hacer de los mapas que incluye la técnica, la metodología y la razón de ser del territorio se cuenta de acuerdo con la reflexión teórica crítica, su expansión en diversos ámbitos de las ciencias sociales se ha limitado a una cantidad excesiva de estudios de caso que hacen una loa a las bondades que tiene este recurso, pero no a los problemas que se enfrentan tanto en su concepción del territorio como en su aplicación por la participación que deben ser analizadas.

Confusión entre cartografía, mapa y territorio

Si la confusión existe en las definiciones y formas en las que nos acercamos a la elaboración de los mapas participativos, ésta se incrementa cuando nos preguntamos ¿de qué tipo de territorio estamos hablando cuando realizamos los mapas sociales o participativos?, agregamos la de Cruz quien se pregunta ¿qué tipo de espacio o territorio

crean estas herramientas de mapeo? (Cruz, 2023 34; 40-41). La respuesta tiene varios caminos para poder resolverse y respuesta que las argumentan.

Una de ellas es el uso indistinto de las categorías de espacio y territorio para obtener como resultado un mapa participativo. Al respecto, en trabajos anteriores hemos argumentado que cada una de estas categorías tiene su significado propio y que diversas corrientes y autores refieren a una u otra de manera diversa, por lo cual es necesario tener claro de qué se está hablando, de una noción generalizante o modelística como la de espacio, o de una que es relacional entre el soporte natural y el social en donde entran hasta las cosmovisiones indígenas para desarrollarlas (Ramírez, López Levi, 2025, {2025}). Pero hay quienes conciben el territorio de la representación como sólo que manifestación de contenidos internos que éste tiene a lo que hay que agregar aquellos quienes hablan de ellos y los ponen en un espacio contenedor de objetos, procesos o conflictos.

Otras visiones suponen que al hacer esta representación se está haciendo un espacio o territorio de relaciones como si éstas no existieran de antemano. Aquí habría que preguntar ¿Qué tipo de relaciones son las que se pueden generar con esta práctica y para qué se hacen? Por otro lado, no son las mismas prácticas que se generan en comunidades indígenas marginadas o entre sujetos urbanos que habitan en espacios sean marginados o con conflictos.

Si nos vamos a las teorías que sustentan el mapeo participativo, es diferente el mapear un espacio que se está creando a partir de acuerdos entre los participantes que aquellos en donde se documentan la existencia de problemas o recursos que se quieren documentar. Pero también son diferentes las categorizaciones con las cuales se definen espacio o territorio dependiendo de la manera como son concebidos. Así, para Barragán el mapa puede ser un territorio epistemológico o uno existencial. El primero, se constituye por abstracciones construidas en lo colectivo en donde se esquematizan las condiciones de producción de las concepciones que los participantes comparten con bases en sus experiencias y en sus presupuestos teóricos.

Los existenciales develan el carácter vivencial de los mismos (Barragán, 2016: 258) y basándose en la postura de Guattari, se dice que el territorio existencia representa “diferentes maneras en las que la existencia humana hace presencia en diversas formas, narrativas...que se materializan en ciertos límites que identifican a los habitantes en la esfera narrativa”, (Guattari, 1996: 153, citado en Barragán, 2026: 257).

Con estos argumentos en mente, se puede afirmar que conciben al territorio como delimitado, y así lo plasman en el mapa quienes lo conciben, y subjetiviza en una sola

trayectoria conjunta a todos los participantes en su elaboración ya que el consenso parte de la manera como se concretiza. Con ello se elimina la posibilidad de acceder a diferentes visiones múltiples que se pueden tener sobre un mismo territorio; se elimina la multidimensionalidad que el espacio tiene además de que es la percepción quien lo hace y no la realidad de su existencia (Ramírez, 2024).

En estos espacios existen tres tipos de mapas: ecosistémico-poblacional que refiere a relaciones territoriales; el temporal-social en las que se exploran tensiones del pasado, presente y futuro; y el temático que configura las problemáticas y la planificación concretas (Barragán, 2016: 257), a los que hay que agregar todos los otros que se proponen en otras visiones, como las que asumen que hay mapas administrativos o infraestructurales; económicos y ecológicos con prácticas productivas e inventario de recursos naturales; de biodiversidad, flora y fauna; mapa de reacciones entre actores, grupos, organizaciones, instituciones; mapa de redes que fortalezcan tejido asociativo o de intervención y o venta de productos, culturales o míticos. A los anteriores hay que agregar los mapas de conflictos en donde éstos se insertan sean de población, de capital, con el estado y las instituciones y con los intereses económicos de la zona; naturales y ambientales de riesgos, deforestación, erosión, inundación y deslizamientos (Giraldo Alzate, 2015). El territorio entonces es un contenido de recursos, objetos y sujetos que se integran en un todo que resulta en un solo mapa que lo contiene todo.

Por último, y no porque con ello se agoten las visiones que se tienen del territorio sino porque es necesario seleccionar los puntos más representativos del debate, se dice que mapa y territorio muestran relaciones y tensiones que emergen en las relaciones sociales se dan en la interacción de la construcción colectiva del mapa (Barragán, 2026: 258). Aquí no es claro si la relación se da por la generación del mapa o es éste quien manifiesta las relaciones existentes en el territorio independientemente del mapa. Así se dice: “las relaciones se dan entre seres humanos, en consecuencia, lo fundamental que se expresa en el mapa es la manera como individuos y colectividades se relacionan con el medio y con los otros” (Barragán 2016: 258).

Independientemente de ello, hay una tendencia a asumir que hay nuevas relaciones que se generan con la acción de elaboración del mapa al afirmar que con la cartografía social participativa se empoderan los territorios y los sujetos que participan en su elaboración al explicitar las tensiones en los mapas. Con ello se afirma, se comprometen a las transformaciones concretas a las prácticas que resultan de su interacción (Barragán, 2016: 258). Con ello se asume una visión en donde la cercanía genera relaciones que

pueden ser homogeneizadas a partir del consenso que se produce por la participación que se hace en la generación del mapa.

Peor hay quien va más allá pues se dice que las nuevas relaciones de carácter comunitario que se generan posibilitan acuerdos entre los integrantes de los talleres cartográficos realizados en que pueden generar nuevas ciudadanías a través de los acuerdos de solidaridad entre los participantes lo que y posibilita las visiones de futuro que empodera a los participantes.

Con esta importancia que se da a la elaboración de los mapas para generar consensos, resolver conflictos, hacer relaciones y empoderar comunidades y hasta construyen ciudadanía, lo que cambia la definición y visión que se tiene de los mapas que son imágenes del territorio que lo reproducen en una escala adecuada para el trabajo de investigación o de planeación. Con esto, puedo afirmar que hay una idealización de lo que es la acción cartográfica que esconde algunos otros fines que no son evidenciados por el discurso académico o político neoliberal, que no es aceptado por versiones críticas que han clarificado este punto a partir de la discusión sobre la ética y la política de la cartografía social que analizo en el apartado siguiente.

Dimensión ética y política de las cartografías sociales

Independientemente de que se considere al mapa como una técnica o una metodología, hay quien afirma que con ellos se trasciende la acción individual y las motivaciones subjetivas para llegar al estadio de la acción política a través de las diversas acciones colectivas que realiza la comunidad como agente social (Gil y Grandet (268). Más allá de aceptar que con el reconocimiento del otro con la independencia de la institucionalización estatal de la elaboración de los mapas a través de la acción comunitaria participativa se resuelven los problemas de cualquier índole que existen en el territorio como lo sostienen las visiones que idealizan esta práctica, asumimos que es todo lo contrario. Los mapas por largo tiempo han tenido una dimensión política importante que no deja de ser parte de sus características fundamentales aún con la cartografía participativa. Ha habido experiencias que hablan de la politización de la elaboración de los mapas de participación comunitaria que son analizados por la visión crítica (Bjørn Sletto, 2023) que se tiene de su acción y por la inserción de esta actividad en lo que se ha llamado la geopiratería (Wainwright, 2013).

Algunas de estas visiones cuestionan de manera enfática los intereses, motivaciones y la ética con la cual ciertos actores se introducen en la práctica del mapeo

participativo comunitario que asume, y se ubican en procesos políticos con fuertes visos de control de territorios que manifiestan conflictos comunitarios fuera de los intereses hegemónicos que es preciso analizar. De las posturas analizadas, rescatamos cuatro formas de insertar la política en el discurso de la participación comunitaria del mapeo.

La primera que no ve política en ella y que al asumir que el estado no interviene en el proceso, la visión de los no incluidos en la representación tradicional queda asegurada con su participación en la elaboración de mapas colectivos que generan consensos y acuerdos, empoderan a las comunidades locales y les permite generar proyectos de futuro de cierta forma autónomos. Aquí se vinculan instituciones académicas de investigación o bien ONG's con comunidades locales de índole marginal y generalmente rurales. Esta visión, a la que he llamado idealizada pues hace de la participación comunitaria la solución de los problemas de exclusión, tiene además la imposibilidad de ver un espacio multidimensional conformado a partir de diferentes visiones por lo que la homogeneidad es parte de su acción alcanzada por el consenso de grupos comunitarios, y es por lo tanto políticamente neutra, ya que erradica el conflicto a través de la elaboración de un mapa de consensos.

La segunda, se trabaja con las comunidades y "articulan conceptualmente en un mismo plano actores, relaciones, procesos, acontecimientos y elementos heterogéneos que componen el territorio complejo y conflictivo de la ciudadanía hoy" que son de corte más urbano ((Villavicencio: 2018: 4) interactuando en proyectos universitarios, ONG's, asociaciones civiles y de ciudadanos urbanos o rurales. Asumen que son esta forma de interacción y de mapeo, se crea una ciudadanía crítica (Guichoux, 2013: 33) y se generan nuevas formas de democracia (Villavicencio y Colaneri, 2013: 23). Políticamente hablando, asumen que, con la cercanía social en el espacio de hacer el mapa que sigue siendo el homogéneo del consenso, se generan políticamente relaciones críticas y democracia. Esta visión puede entrar también en la idealización que genera la cartografía participativa, a pesar de que sus objetivos a alcanzar sean diferentes de la anterior pues se ubican en el pensamiento crítico y en la democracia.

La tercera, coincide con posturas anticoloniales o en la generación de miradas otras, de las tradicionalmente aceptadas entre el norte y el sur con lo que se ha llamado las cartografías radicales. Análisis y discusiones sobre las repercusiones políticas que tiene la práctica de las cartografías participativas se han trabajado en el texto de Bjørn Sletto, et al., quienes editaron el libro de cartografías radicales traducido y publicado por el Instituto de Geografía de la UNAM en 2023 que incluye trabajos de autores varios que hablan de los

“espejismos territoriales y ficciones políticas” (Pineda, 2023: 71-89) que con ella se generan y de varias experiencias realizadas con pensamiento crítico y radical en Oaxaca, México; en Amazonia Brasil; en Chile con los Mapuches; en Ecuador y Colombia. El grupo de trabajo está conformado por un grupo plural que llevan trabajando en talleres de Austin Texas, Brasil, y en Colombia (Barrera de la Torre, 2023: 11), en un trabajo interinstitucional y anticolonial entre investigadores del norte y del sur.

A diferencia de las posturas idealizadas, en esta postura se asume que por largos años la cartografía “no ha sido competencia exclusiva del Estado ya que pueblos tradicionales de América han utilizado herramientas del mapeo participativo y tecnologías basadas en internet para hacer valer sus propios derechos tradicionales” (Bjørn Sletto, et al., 2023: 13) a lo que Peluso ha llamado “contra-mapeo” (Peluso, 1995). No solo los usan para documentar sus actividades o sus territorios, sino que ellos les permiten “indagar, documentar y monitorear las actividades del Estado y de los actores corporativos, utilizando el poder de la cartografía para vigilar a estos actores en un contexto de lucha por la justicia” (2023: 14). A lo anterior hay que agregar la búsqueda de información de las mineras, las agroindustrias y otras que han sido ubicadas en su territorio.

A diferencia de las posturas idealizadas, trabajan una concepción de espacio multiescalar de lucha y confrontación con las anteriores, en donde no pretenden generar consensos con el Estado, Universidades o ONG’s sino documentar sus luchas y sus recursos que hace diferente la función de los mapas pues la práctica es impulsada por ellos mismos y para ellos, interactuando y fomentando con académicos comprometidos en la comprensión de las prácticas que realizan. Varios foros se han realizado como los de Bogotá del 2011, (16-17); Argentina en 2012; 2014 en Austin, Texas; haciendo cartografías radicales con actores indígenas o afrodescendientes quienes tienen una doble actividad: “son productores de conocimiento a la vez que actores políticos” (Perry y Rapport, 2013: 30). En estas visiones de interacción política, instituciones universitarias del norte con posturas críticas interactúan con otras del sur y los agentes sociales de comunidades indígenas o afroamericanas con el fin de generar proyectos que si son trabajados y consensados con la comunidad, y en donde el trasfondo de búsqueda de formas decolonizadoras de interacción entre el norte y el sur están presentes.

La cuarta postura de cartografía participativa radical, refiere a un proceso llamado de “geopiratería” en donde proyectos o programas de Universidades del norte, interactúan con las comunidades indígenas o campesinas locales y universidades nacionales para generar mapas digitales que extraen información para beneficio de personas externas sin que este

claro para quien los que proporcionan generando tensiones o violencia en la comunidad y poniendo a personas en peligro (Gil Gandett et al, 2012: 271, basado en Chambers, 2006).

Este proceso está documentado a partir de un proyecto realizado en México desde 2006, replicado en el mundo en diferentes lugares asumiendo que Colombia, Indonesia, Jordania, Irak y otros países que transitan del comunismo al capitalismo, o que presentan problemas de guerrillas y requieren de formas de organizar el paso de las tierras comunales a las privadas y por lo tanto de reconocer los procesos sociales, económicos y culturales de las zonas en donde éstas se desarrollan.

En el proyecto de Mexico, que es del cual se cuenta la información más detallada, participantes Sociedad Geográfica Americana a través de las expediciones Bowman que se vinculan con la Universidad de Kansas para interactuar en Oaxaca o en San Luis Potosí en México, pero nadie informó que el financiamiento estaba proporcionado por la oficina Militar de Estudios Foráneos del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, ni del involucramiento de empresas armamentistas como Radiance Technologies en su manejo cuyos logos no aparecen en los mapas realizados (Wainwright, 2013).

Mapearon comunidades de la Sierra de Oaxca, San Luis Potosi y seguía la Tarahumara (Riveiro, 2009: 1; Boletín de Prensa, s/f) pero lo más importante es que se articulaban con el mapeo participativo que se tituló “México Indígena” de un colega estadounidense y quien actuó en el marco del PROCEDE, programa de regularización de la tenencia de la tierra en México, SEMARNAP de recursos naturales entre otros (Riveiro, 2009: 2) con las comunidades antes mencionadas.

De acuerdo con Wainwright (2013), el proyecto tal y como se dio violó el código de ética de la Sociedad Geográfica Americana por razones diversas. Los mapas publicados eliminaron los logotipos de la Oficina Militar de Estados Unidos (FMSO) y de la Radiance Technologies que es una compañía privada encargada de elaborar materiales militares para la anterior. Esto según datos de los miembros de la Sierra de Juárez (UNOSJO) no fue de su conocimiento y se llevaron información que nunca fue socializada con ellos.

Por otro lado, los académicos de universidad de Kansas que lo promovieron dicen que es un proyecto de mapeo que es accesible para todos, pero se registra que los mapas resultantes solo están publicados en inglés y las comunidades solo hablan español por lo que quedan excluidas de la obtención de resultados que no les fueron entregadas ni se les fueron entregadas. En los resultados si se usan los nombres de los comuneros de la UNOSJO y la forma de tenencia de la tierra, pero no se ven los resultados del resto de información que fue recabada en los mapas resultantes.

Al no ser entregada la información a las comunidades, no se respeta la cultura del país y de los grupos afectados pues extraen información de las tierras y los recursos que no son utilizados por las comunidades indígenas tal y como fue prometido.

La participación del programa de la Oficina Militar de Estudios Foráneos de la Defensa de Estados Unidos coincide con el crecimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxca (APPO) y con el movimiento magisterial de la CENTE que surgió 2006 (Boletín de Prensa, s/f).

En este proyecto, hay un uso mixto del mapa, en donde la obtención de la información y su recopilación en mapas participativos, se mezcla con el uso de Sistemas de Información Geográfica, Georeferenciación para posteriormente integrarlos en Google en donde se informa solo una parte de la obtención de la información y no toda.

Este proyecto multiescalar que articula de manera diferencial a actores políticos de la escala internacional, con otros de la nacional mexicana y los comunitarios locales de la región de Oaxaca y San Luis Potosí en México, generó un gran movimiento de cartas de descontento de los indígenas sobre todo de la Sierra de Juárez, antropólogos del CIESAS en Oaxaca, pero también entre académicos antropólogos de Estados Unidos y de América Latina como los que se incluyen en el Bjørn Sletto, et al., y geógrafos como Wainwright de la Universidad de Ohio. Pero también propició una indignación dentro de la comunidad geográfica crítica perteneciente a la Asociación Americana de Geógrafos que corroboraron las hipótesis de geógrafos como Neil Smith en sus investigaciones sobre las acciones políticas de las expediciones Bowman en el marco de la acción política de control internacional de Estados Unidos para promover la consolidación y salvaguarda de su imperio (Smith, 1994: 270-299).

El geoespionaje como también se ha llamado a este proceso ha estado apoyado por la importancia que ha adoptado la cartografía participativa y la elaboración de estos mapas en el mundo académico en la actualidad, consolidando nuevas formas de colonialismo académico y político que se justifica en una idea localista surgida por el posmodernismo y el neoliberalismo imperantes (Ramírez, 2018), en donde la comunidad y la generación de estas relaciones en lugar de empoderar a las comunidades y darles desarrollo y mejoramiento de sus condiciones de vida, continúan la explotación colonial que por cinco siglos al menos se han reproducido.

Reflexiones finales

Como reflexiones muy generales quedan la necesidad de recapacitar sobre las consecuencias políticas de esta práctica que expolia los recursos de las comunidades y les impide verdaderamente encontrar trayectorias que les permitan seguir con los caminos que tienen marcados para su transitar en el momento actual.

Asimismo, es necesario desmitificar la neutralidad de la representación social y de los mapas participativos ya que, en el fondo, a pesar de las buenas intenciones de empoderar a las comunidades está la de control de los movimientos y de los descontentos que tienen.

Me queda como pendiente el analizar la manera como se está usando la participación por el Gobierno de la Cd de México, quien promueve la generación de nuevos territorios y estrategias para la participación y consenso de acuerdos en la ciudad, pero poco se sabe que se hace con la información recabada ni los fines para los cuales han sido generadas.

Referencias

Barragán Giraldo, Diego Fernando, 2016, "Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología", en Revista *Colombiana de Educación*, No 70, pp. 247-265.

Barrera de la Torre, Gerónimo, "Prefacio a la versión en español", en Bjørn Sletto, Jose Bryan, Wagner, Alfredo y Hale, Charles (editors), *Cartografías radicales. Mapeo participativo en América Latina*, México, Instituto de Geografía UNAM.

Bjørn Sletto, Jose Bryan, Wagner, Alfredo y Hale, Charles (editors), *Cartografías radicales. Mapeo participativo en América Latina*, México, Instituto de Geografía UNAM.

Chacón, 2023,

CHAMBERS, R. (2006) *El mapeo participativo y los sistemas de información geográfica: Desarrollo Universidad de Sussex Brighton BN1 9RE, Reino Unido.*

Cruz (Kiado) Melquiades, 2023, "La narrativa oral en el Rincón Zapoteco (Oaxaca): una cartografía de procesos", en Bjørn Sletto, Jose Bryan, Wagner, Alfredo y Hale, Charles (editors), *Cartografías radicales. Mapeo participativo en América Latina*, México, Instituto de Geografía UNAM. Pp. 33-49.

CHAMBERS, R. (2006) *El mapeo participativo y los sistemas de información geográfica: ¿de quién son los mapas? ¿quién se empodera y quién se desempodera? ¿quién gana y quién pierde?*, Instituto de Estudios para el Desarrollo Universidad de Sussex Brighton BN1 9RE, Reino Unido.

Díaz Tetamanti, Juan Manuel y Brenda Sosa, 2024, *Geografías del compartir. Tres métodos para cartografías territorios, experiencias y cuerpos*, La Plata, Arte Editorial .

Documento ENDA América Latina. *Cartografía social como recurso metodológico para el proyecto Barrios del Mundo*, 2023. Documento sin referencia bibliográfica. 11. Cartografía Social,

Gil Grandett Natalia y José Isidro Gómez Ayola, 2019, "La cartografía participativa como herramienta para la acción política, dos casos de espacios rurales y urbanos en Colombia", en *Cardinalis*, Revista del departamento de Geografía FFyH U-UNC Argentina, año 7, NO 12, pp: 265-291.

Giraldo Alzate, Orfa Margarita, et al, 2015, *El Mapa como Discurso de lo Cotidiana. Cartografía Social de Siloe*, Cali, Universidad Libre Seccional Cali.

Guichoux, Arthur, 2018, "La risa en las movilizaciones de las plazas: ¿una ciudadanía crítica?", en Villavicencio Susana y Gina Paola Rodríguez, 2018, *Cartografía de la nueva ciudadanía*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, documento de trabajo 81, noviembre.

Peluso, 1995, Peluso, N. L. (1995). "Whose Woods Are These? Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan", Indonesia. *Antipode*, 27(4), 383-406.

Perry, K. Y. y Rappaport, J. (2013). "Making a Case for Collaborative Research with Black and Indigenous Social Movements in Latin America", en Charles R. Hale y Lynn Stephen (eds.), *Otros saberes: Collaborative Research on Indigenous and Afro-Descendant Cultural Politics* (pp. 30–48). Santa Fe: School for Advanced Research Press.

Poggi, Zulay, 2013, "Nueva cartografía social", en *Cuadernos del CENDIES*, año 30, NO 83, tercera época.

Ramírez, Velázquez, Blanca Rebeca, 2023, *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La investigación crítica sobre las relaciones espacio/territorio*, México, UAM-Xochimilco.

-, 2018, "Do debate sobre as escalas. Apologia localista na America Latina", en Brandão Carlois Antonio, Ramiro Fernández y Luis César de Queiroz Ribeiro (org). *Escalas espaciales, reescalamientos y estatalidades: ligas y desafíos para América Latina*, Rio de Janeiro, Observatorio de las Metrópolis, Letra Capital editora.

Ramírez, López Levi, 2025, (2015), *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, UAM- Xochimilco, UNAM, Instituto de Geografía, 1ª reimpresión.

Real Academia Española, 2001, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 22ª edición.

Riveiro, Silvia, 2009, "Geopiratería en Oaxaca... y mucho más", en *La Jornada*, México, <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/31/index.php?section=economía&article=020ª1eco>.

Smith, Neil, 1994, *Geografía and Empire*, Oxford, Blackwell.

Villavicencio Susana y Gina Paola Rodríguez, 2018, *Cartografía de la nueva ciudadanía*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, documento de trabajo 81, noviembre.

Villavicencio Susana y María Colaneri, 2018, "Soberanía y performatividad. Acerca del pueblo de la democracia", en Villavicencio Susana y Gina Paola Rodríguez, *Cartografía de la nueva ciudadanía*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, documento de trabajo 81, noviembre.

Wainwright, 2013, *Geopiracy: Oaxaca, Militant Empiricism, and Geographical Thought*; New York, Palgrave MacMillan.

Wikipedia, 2009, *México Indígena*, Free encyclopedia, consultada el 17/03/2009.